

# Textura y polifonía cultural. Notas para comprender lo intercultural en una zona costera

GENARO AGUIRRE AGUILAR\*

*A Silvia, quien ha venido acompañando un viaje de aprendizajes y descubrimientos en la ciudad*

## DE LOS PRIMEROS TRAZOS

Históricamente la ciudad ha sido un espacio de reflexión donde la sociología, la antropología, la filosofía y la comunicación han sido las disciplinas para pensar un espacio geosimbólico que define buena parte de la modernidad y al que suelen endosársele “problemas” propios de un desarrollo urbano a veces indiscriminado, pero que lo convierte en un crisol de potencialidades culturales. De allí que en este texto, la ciudad se asuma como un lugar, que si bien está definido por determinantes urbano-institucionales, la construcción cotidiana muestra más bien aspectos socioculturales, en los que sus habitantes ponen y disponen estrategias de visibilidad y enunciación que modelan la cosmovisión que los caracteriza.<sup>1</sup>

\* Dirigir correspondencia a la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Universidad Veracruzana, Jesús Reyes Heróles 136, Fracc. Costa Verde, Boca del Río, Veracruz, México, tel. (01) (229) 7-75-20-12, conmutador: (01) (228) 7-75-20-00, ext. 22306, e-mail: geaguirre@uv.mx y genarooo@gmail.com.

<sup>1</sup> Es oportuno señalar que, hacia principios de 2008, terminamos una investigación que durante un lustro nos llevó a analizar el lugar que en el imaginario juvenil y las prácticas amorosas juega la ciudad, trabajo que permitió hacer dos tipos de recorrido: uno de carácter empírico a través de un levantamiento etnográfico que condujo al reconocimiento de la nueva configuración de la vida en el puerto de Veracruz y su conurbación con Boca del Río; el otro de carácter conceptual para encontrar en el discurso teórico los lenguajes, las imágenes o metáforas que permitieran comprender el presente, lo cotidiano y algunos de los procesos de interacción que allí se observan. Este ensayo forma parte de las reflexiones que fuimos delineando durante ese tiempo. El complemento para el levantamiento de información lo constituyeron grupos focales, entrevistas semiestructuradas y una encuesta.

En las ciudades contemporáneas (sobre todo las occidentales) se erige un discurso legitimador de estilos de vida, amparado por una serie de condiciones entre las que destaca el equipamiento urbano, las ofertas culturales y la red de relaciones sociales en la promoción y *mediación*<sup>2</sup> de sus ciudadanos, las cuales facilitan procesos de objetivación que dan engranaje a la ideología urbana. En las urbes, se configura una trama comunicativa en la que se suscribe no sólo una pluralidad social, sino también aquellas estrategias de sobrevivencia ciudadana, donde las trayectorias y formas de nombrar la ciudad permiten la invención de cotidianidades, conformando una gramática cultural que da cuerpo a la diversidad y a la distinción entre sus habitantes; esa misma que constituye una sociedad multicultural resultado de sus historias, sus culturas, sus grupos poblacionales y las asimetrías que le son propias a su contexto y su tiempo. En otras palabras, en este escrito hacemos nuestras las palabras de Gerd Baumann a propósito de una sociedad multicultural, pues más allá de ser ésta un mosaico de identidades culturales fijas, es también “una red elástica de identidades entrecruzadas y siempre mutuamente dependiente en una situación determinada”; sin dejar de señalar que la cultura así vista, tiene más relación con “un proceso discursivo en lugar de un inventario de reglas”.<sup>3</sup>

Por otro lado, corresponde a los discursos *mediáticos* ser garantes de modelos, concepciones o estilos de lo contemporáneo, a través de la apología y/o canonización de la vida urbana, de lo que en la ciudad ocurre y lo que sus habitantes son capaces de adoptar, producir y significar. En este sentido, el usuario urbano suele recorrer su mundo de vida montado en un individualismo y una rutina diaria que incide en las maneras de disfrutar y cohabitar la ciudad, así como en su condición para reconocer o no al Otro.

En este contexto, tanto en los márgenes como en el centro de los discursos de la globalización,<sup>4</sup> emergen voces que buscan llevar a debate

<sup>2</sup> En el contexto de este ensayo se entiende a la *mediación* como un proceso con distintos estadios y agentes sociales que intervienen en la definición de la experiencia que, como sujeto urbano, tiene una persona.

<sup>3</sup> BAUMANN, 2001, p.148.

<sup>4</sup> Reconocemos lo familiar al tiempo que inasible de esta expresión, no obstante, en el contexto de este trabajo, el énfasis recae en los procesos de desdibujamiento de “fronteras del quehacer cotidiano” —dijera Beck— que se revelan en la circulación de información y bienes simbólicos, en las tensiones y

aquello relacionado con la heterogeneidad y la diferencia, pues es precisamente a través de ellas y sus determinantes que podemos reconocer la parte medular de la llamada diversidad cultural, cualidad social capaz de proyectar procesos de interculturalidad<sup>5</sup> que permiten entender el fenómeno de la globalización en los marcos y dinámicas locales, pero también donde la alteridad viene a ser piedra angular, así como un calidoscopio para observar los dilemas y claroscuros de la modernidad urbana.

Si bien es cierto que ha correspondido a Europa y a Estados Unidos poner sobre la mesa los debates sobre la multiculturalidad, resulta oportuno analizar narrativas teóricas relacionadas con ello, buscando poner en el horizonte reflexivo un tipo de abordaje sobre las ciudades y los usuarios que conduzca a la comprensión de la dimensión intercultural de los procesos de interacción develados en contextos urbanos como el mexicano. Para esto debemos recordar que históricamente las ciudades han sido los lugares de cruce, de viajes y movilidad cognitiva, pero igual zonas de tránsito y recepción de personas venidas de distintas partes del mundo, en los que cada itinerario produce una efervescencia cultural que altera y diversifica los procesos de socialización en el marco de un cosmopolitismo emergente. En un país como México, con la intensa diversidad cultural a lo largo y ancho de su territorio, este tipo de reflexiones ha venido a desbordar la imaginación y el oficio de los científicos sociales.<sup>6</sup>

Es al calor de estas ideas que este texto busca indagar sobre algunas características propias de las ciudades contemporáneas, para poner sobre la mesa, en el caso particular de las ciudades de Veracruz y Boca del Río, el reconocimiento de aspectos que dejan entrever las condiciones propias de lo global/local, lo multi e intercultural de procesos observables en esta zona

conflictos transculturales, así como en la adopción o resignificación de formas de vida desde las experiencias locales.

<sup>5</sup> Si lo multicultural hace referencia a la constitución diversa y plural que como propiedad observa una sociedad, en este caso es urbana, hablar de interculturalidad es hacer referencia a procesos de interacción que desde aquella diversidad se pueden observar en estos contextos. Más adelante volveremos sobre esto.

<sup>6</sup> No son pocos quienes reconocen la necesidad de hacerse de nuevas formas discursivas para poder comprender y explicar parte de estos procesos, poniendo especial atención al lugar que la metáfora está jugando no sólo como recurso alegórico, sino como dispositivo con las cualidades semánticas para incluir dimensiones, matices, ángulos de fenómenos contemporáneos para los que el lenguaje convencional ha quedado "corto". Es cierto, se sigue en su discusión.

conurbada. Para ello, consideraremos tanto la infraestructura como el equipamiento y las ofertas culturales, así como los procesos a partir de los cuales se significa y modela lo citadino: estilos de vida, estereotipos, ideas y signos del *ser* urbano, alimentados por medios de comunicación que se erigen en agentes mediadores de un paisaje idealizado en torno a la ciudad.

En el entendido de la necesidad de proponer un soporte teórico mínimo, planteamos una aproximación que busca construir las rutas para la mejor comprensión de los mundos actuales. En esto, términos como cultura, multiculturalidad y mediaciones, pretenden ser parte de ese andamiaje que facilite el análisis de ciertos fenómenos vividos en las ciudades de hoy. Finalmente, la zona conurbada Veracruz y Boca del Río,<sup>7</sup> serán analizadas no sólo como contextos o lugares, sino como textos configurados al calor de lo moderno y líquido,<sup>8</sup> en los cuales su gente, los procesos de interacción, las prácticas, las ofertas y consumos culturales, la circulación de bienes y servicios, devienen dispositivos vertebradores de la producción del sentido que caracteriza y tipifica lo jarocho y boqueño.

Puestos en el horizonte de la cotidianidad, la aprehensión y el entendimiento de aspectos como éstos, esperamos logremos trazar una matriz conceptual y reflexiva que muestre aspectos de un paisaje local que aprende a ser multi e intercultural; si bien es cierto, apenas es una parte de todo aquello que caracteriza la vida de quienes habitamos en estos mundos de sentido que terminan por ser las ciudades de hoy.

## PENSAR LA CULTURA A LA LUZ DE LA GLOBALIZACIÓN

Ya en su memorable obra *Las contradicciones del capitalismo*, el teórico de las sociedades postindustriales Daniel Bell<sup>9</sup> anunciaba<sup>10</sup> que la cultura occidental había adquirido una importancia suprema por dos razones que

<sup>7</sup> El Instituto Metropolitano para la Planeación y el Desarrollo Sustentable (IMPLADE) ya hablaba hace poco menos de un lustro de una zona metropolitana comprendida por las ciudades de Veracruz, Boca del Río y Medellín. Quizá para este momento el municipio de Alvarado y La Antigua, ante el desarrollo urbano observado en los últimos años, ya puedan sumarse a esta conurbación.

<sup>8</sup> BAUMAN, 2007.

<sup>9</sup> BELL, 1989.

<sup>10</sup> La obra original data de principios de los años setenta, lo que resulta por demás interesante.

se complementaban entre sí: una tenía que ver con el dinamismo propio de la civilización heredera del pensamiento griego, donde el arte era “un impulso dominante hacia lo nuevo y original, una búsqueda consciente de formas y sensaciones futuras, de tal modo que la idea del cambio y la novedad superan las dimensiones del cambio real”. La segunda razón esgrimida era que tal impulso ha vivido su legitimación por lo menos en los últimos cincuenta años; siendo éste un proceso que descansa sobre los hombros de una sociedad que reconoce a la imaginación por encima de la norma y la tradición filosófico-moral, lo que se traduce en una aceptación pasiva de las innovaciones, en las que el mercado “engulle ávidamente lo nuevo, porque lo cree superior en valor a todas las viejas formas”.<sup>11</sup> Más adelante, Bell sostiene que “la cultura, tiene que ver con un proceso continuo de sustentación de una identidad mediante la coherencia lograda por un consistente punto de vista estético, una concepción moral del yo y un estilo de vida que exhibe esas concepciones en los objetos que adornan a nuestro hogar y a nosotros mismos, y en el gusto que expresa esos puntos de vista”.<sup>12</sup>

Vista así, la cultura sería un asunto de la sensibilidad, de lo emocional tanto como de lo moral, donde corresponde a la inteligencia poner orden en ese “abanico” de cualidades propias del hombre y la sociedad; por lo que estaríamos, entonces, ante una perspectiva de cultura en la que el propio *continuum* humano conjuga lo lúdico con la razón, para alcanzar dimensiones reales pero también simbólicas de ese complejo constructo, a través del cual se establecen las marcas, los signos, los códigos, que evidencian las trayectorias de los grupos humanos.

A la luz de la globalización, el vértigo con que se construye la experiencia humana en lo contemporáneo, obliga a ponderar aspectos rectores que inciden en las estructuras sociales, las formas de convivencia, la constitución de identidades o los estilos de vida. Cosmovisiones, estéticas, procesos de interacción, han sufrido reacomodos que impactan en lo cultural y, por tanto, en los grupos sociales; de allí que proyectos colectivos y andares individuales deban ser observados con otro tipo de miradas.

<sup>11</sup> BELL, 1989, pp. 45-46.

<sup>12</sup> BELL, 1989, p. 47.

Formas de interrogar y nombrar al mundo, así como los disciplinados andamiajes conceptuales, tienden a ser replanteados, ya que la nueva configuración global, deslocaliza, descentra, fragmenta y polariza las prácticas sociodiscursivas, incidiendo en los constructos teóricos así como en las metáforas que buscan explicar los fenómenos socioculturales que se desbordan en lo contemporáneo.<sup>13</sup>

Como es posible reconocer, la globalización es un proceso centrípeto que tiende a “absorber” a las sociedades, pero que también ensancha las representaciones de las culturas locales, debido a las relaciones internacionales que guardan los pueblos y colectivos en busca de un sentido de pertenencia localizado. Lleno de contradicciones, por un lado, este fenómeno está representado por una avanzada tecnológica, informática y satelital sin precedentes que, junto a un consolidado discurso economicista neoliberal devenido principio legitimador de lo moderno, ha logrado posicionarse en muchas esferas del quehacer humano; mientras que, por el otro, la aparición de la lacerante extensión de la pobreza, la alarmante debacle ecológica y los conflictos transculturales se traducen en alteraciones de las estructuras sociales, las costumbres de las sociedades, la reconfiguración de nuestras relaciones con el mundo, todo ello promovido por un tipo de ordenanza mundial que liga y tiende a administrar a las naciones de la periferia.<sup>14</sup>

Ante esto, tratar de entender la realidad del mundo con relativa objetividad, demanda transitar de lo económico a lo cultural, de la liberalización mercantil al flujo de bienes simbólicos, donde las plataformas de comunicación globalizadas, los consumos de las industrias culturales y el diseño de los programas mediáticos de entretenimiento, sean vistos a la luz de la cultura, la modernidad, lo contemporáneo y sus contradicciones. En consecuencia, como bien dice García Canclini,

<sup>13</sup> Recordemos algunos conceptos que en los inicios de este debate fueron cimientos sobre los que descansaron algunos discursos: de la globalización acuñada y estudiada a partir de la década de 1980 por Roland Robertson al llamado sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, los estudiosos de los fenómenos socioculturales del mundo contemporáneo se han preocupado por atender el proceso y la estructuración global actual. De la misma manera, expresiones como posmodernidad, modernidad tardía, mundialización, sociedad riesgo, vida líquida y sociedad red son concepciones o metáforas asociadas a maneras de nombrar el mundo que actualmente habitamos. ROSAS MANTECÓN, 1993.

<sup>14</sup> BECK, 2001, pp. 29-30.

para entender la complejidad de la globalización “desde una socioantropología de la cultura es preciso analizar tanto las estadísticas y los textos conceptuales como los relatos e imágenes que intentan nombrar sus designios”.<sup>15</sup>

Es decir, narraciones y metáforas venidas del terreno de las ciencias sociales y humanas, deben contribuir a medir las lecturas que se hagan de la globalización, tanto discursiva como estadísticamente, para buscar reconocer los impactos, las concepciones, las narrativas e imágenes provocadas por este proceso mundial pero sin abandonar los anclajes en las prácticas cotidianas, en las que la circulación de tales relatos se hace piel y sentido en los *oficios* de la gente a la hora de relacionarse, conducirse y decidir sobre los modelos de vida que ofrece el mundo actual.

Para ello, las tecnologías, los discursos mediáticos, los equipamientos y las ofertas culturales urbanas son portentos, recursos y agentes de mediación en la articulación de los paisajes que idealizan la ciudad, allí donde aflora la pluralidad, la diversidad, la diferencia, la alteridad como conceptos que conforman un andamiaje vital y contrastante, que obliga a la promulgación de las narrativas del multiculturalismo como cualidad intrínseca a las sociedades actuales.

En este momento, desde una perspectiva cultural y situados en un contexto como el veracruzano, algunas preguntas pertinentes podrían ser: una ciudad como la de Veracruz, inmersa en los avatares de una modernidad tardía, ¿cómo responde a los retos que plantea el reconocimiento a la pluralidad, propia de una urbe acrisolada por la diversidad cultural?, ¿sus ciudadanos se encuentran en las vísperas de asumirse parte de un universo heterogéneo que demanda la aceptación y el reconocimiento social?, ¿cómo se están construyendo las identidades urbanas entre los inquilinos de ciudades en perenne movilidad y ensanchamiento como son las de Veracruz y la de Boca del Río? A continuación exponemos algunas ideas a propósito de las identidades y los procesos de interculturalidad que venimos observando en contextos como los mencionados.

<sup>15</sup> GARCÍA CANCLINI, 2000, p. 11.

## INTERSTICIOS DE LA CULTURA: APROXIMACIONES A LA INTERCULTURALIDAD

Un ejercicio mínimo de revisión en torno a la “cultura”, nos tiene que llevar —como estudiosos de estos fenómenos— a analizar la dimensión que ha cobrado este concepto, después de los tiempos en que se pensaba a la cultura como sinónimo de civilización, de la herencia, de lo sistemáticamente aprendido; para dar finalmente con una dimensión simbólica anclada en formas de estructuración “virtuales”, misma que determina algunas rutas para comprender los alcances de un término que atraviesa las prácticas humanas, cualesquiera que éstas sean.<sup>16</sup> Hoy en día, ir de lo biológico a lo socio-antropológico no aclara mucho, se antepone por ello una mirada reflexiva, en la que cultura se entienda como el lugar de la organización donde se determinan los consensos pero también los disensos, los cuales constituyen, hacia el interior de una nación, la diversidad real y simbólica, de una sociedad.<sup>17</sup>

Para entender esto tendría que hablarse del rol que juega la “identidad” como recurso teórico y como dispositivo para pensar en lo colectivo e individual. Así pues, identidad ha sido una construcción cuya pretensión es sentar las bases institucionales de aquellos rasgos y características que le son propios a un pueblo, para lo cual es posible reconocer una triada constitutiva de ella: 1) la comunidad, 2) la enunciación y 3) la legitimación, aspectos cuyo marco de referencia descansa en las esferas de un proyecto político nacional históricamente determinado. Es importante señalar que la identidad nutre el sentido y la experiencia de la gente, reconociéndose como un constructo social que se alimenta de múltiples factores, atributos y sistemas referenciales compartidos colectivamente.

Apelando a Manuel Castells, es posible entender a la identidad como “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da

<sup>16</sup> De Geertz (2000) a Thompson (1998), es posible reconocer la movilidad que ha observado el concepto cultura. Los años entre paréntesis obedecen a las ediciones revisadas y no a las fechas en que se produjeron las tesis de los autores que orientan nuestros argumentos.

<sup>17</sup> Sobre estas disertaciones, véanse BOURDIEU, 1990 y GARCÍA CANCLINI, 2000.



prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”;<sup>18</sup> no sin aclarar que para un sujeto puede haber una diversidad de identidades, de tal suerte que el sentido siempre descansará sobre un proceso eminentemente individual.<sup>19</sup> Hablar de un proceso es atender al cúmulo de elementos dinámicos que están presentes en esa concepción estratégica: artefactos o materialidades relacionadas con:

la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal.<sup>20</sup>

Junto a todo esto, para que la identidad se *objective*<sup>21</sup> deberá descansar sobre una comunidad que, a través de los usos, las costumbres y la objetivación lingüística, lo reconozca; esto es, se construya en el *Otro* o se “invente”, pero siempre en dependencia o en relación con un sujeto que lo nombra, para desde allí legitimar el *ser* que esto supone. La identidad es pues referencial y autoreferencial, un acto de semantización que sobre nosotros construimos. Esta condición del ser es justo donde la identidad se consolida, lo que viene después es su aceptación, lo que no quiere decir

<sup>18</sup> CASTELLS, 2001, p. 28.

<sup>19</sup> No olvidar, por ejemplo, las múltiples identidades que cobran los usuarios y navegantes de la red, quienes incluso pueden trastocar su propia identidad de género o bien acogerse a un avatar para identificarse y ser reconocido en algunas comunidades virtuales.

<sup>20</sup> Castells potencia su análisis sobre la identidad al enfatizar las relaciones de poder presentes en la concepción de ella, de tal suerte establece tres aspectos medulares para comprender el sentido de las identidades que reconoce en la llamada sociedad red, a saber: 1) identidad legitimadora, determinada desde las esferas institucionales dominantes, subrayando la racionalidad hegemónica que ella supone; 2) identidad de resistencia, que surge desde las propias condiciones de aquellos actores que tienen una posición devaluada o estigmatizada por la sociedad o de ciertos grupos sociales; se traduce en el atrincheramiento y la actitud contestataria contra el orden institucional; 3) identidad proyecto, que tiene su basamento en los materiales culturales de que disponen algunos actores sociales, quienes construyen una nueva identidad que busca transformar la estructura social. CASTELLS, 2001, pp. 29-30.

<sup>21</sup> *Objetivar* en este contexto se entiende como el acto de hacer visible una serie de cualidades que caracterizan a un sujeto, para lo cual deben ser distinguidas, nombradas y reconocidas por otro. Baste recordar el fenómeno de las comunidades *emos*: la identidad estará dada por quienes se nombran y asumen como tales, distinguiéndose de aquéllos que sólo toman las marcas y accesorios como recursos estéticos; mientras uno es o puede ser un proyecto de vida, el otro es un signo de la moda.

homogeneización, particularmente a la luz de las sociedades complejas; por lo que, como dice Marcela Gleizer Salzman:

La identidad se conforma entonces en la interrelación entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico. Entraña una dinámica entre la identidad objetivamente atribuida (definida como la ubicación en un mundo determinado) y el significado subjetivo que se le atribuye. En otras palabras, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales de plausibilidad, debe tener una base social para su mantenimiento. Sólo se puede mantener la identidad de “persona importante” en un ambiente que la confirme.<sup>22</sup>

Analizar la identidad en los tiempos de corren —como puede reconocerse— supone una lectura profunda de las asimetrías latentes en toda sociedad, mismas que emergen en lo cotidiano cuando de prácticas sociales se habla, ya que la diversidad en la expresión de ellas pone de manifiesto dinámicas humanas diversas; es decir, una multiculturalidad al interior mismo de un proyecto de Estado nacional que de pronto se ha visto sorprendido y rebasado por el desmoronamiento de fronteras —reales y ficticias— al que empuja la globalización; pues si bien es cierto se ha dicho mucho en el terreno de lo económico y tecnológico, este fenómeno “lleva escondidos sus objetos culturales [...] [promoviendo] radicales cambios simbólicos [...], tanto en las sociedades y los sistemas de comunicación como en las representaciones que cada nación tiene de sí misma y de las otras”.<sup>23</sup>

Por esto mismo, como dicen García Castaño, Granados y Pulido: “se hace imprescindible [...] empezar a aplicar la expresión multicultural [...] y ampliar el campo de lo que debe ser el discurso intercultural sobre la presencia de la diversidad cultural [...]”,<sup>24</sup> para comenzar un replanteamiento conceptual en las mismas formas de producción discursiva y percepción práctica de la realidad, que coloque a la interculturalidad<sup>25</sup> en

<sup>22</sup> GLEIZER SALZMAN, 1997, p. 31.

<sup>23</sup> GLEIZER SALZMAN, 1997, p. 75.

<sup>24</sup> GARCÍA CASTAÑO *et al.*, 1999, pp. 3-4.

<sup>25</sup> Hay que señalar que los discursos generados en Estados Unidos en torno a la diversidad y la diferencia cultural son llamados debates de la multiculturalidad, sin embargo, en Francia se les conoce como interculturalidad. En el contexto de este trabajo, los planteamientos son orientados por el segundo caso.

el centro de los proyectos de vida de toda sociedad. En todo caso, si nos detenemos en el origen y el tamiz semántico de términos como identidad, diferencia, género o raza, es posible detectar que son construcciones para justificar la desigualdad “en un mundo cuya condición es la diversidad, gracias a la cual prosigue con éxito la evolución [...]”,<sup>26</sup> por lo que tendríamos que buscar las maneras de superar esta condición en las relaciones y reconocimiento de hombres y mujeres.

Por supuesto que esto lleva a un replanteamiento en las esferas del quehacer humano, tanto en lo discursivo como en lo práctico: en lo epistemológico a partir de interrogantes que señalen los mecanismos para establecer las diferencias entre una cosa y otra; en lo histórico-occidental para darnos cuenta cómo se ha construido la diferencia entre una cultura y otra; en las vetas naturales para darnos por enterados que la concepción biológica tradicional ha dejado de operar; en la práctica política, en donde se discurre y organiza la producción legislativa, de tal suerte que vayamos allanando el camino para que en las prácticas humanas, el pensar, hacer y decir comprenda lo que la multiculturalidad e interculturalidad representa para la convivencia y el desarrollo de los grupos sociales. Así, en los procesos de acomodación<sup>27</sup> y aculturación que supone todo contacto entre individuos o grupos, si bien éstos se modifican al entrar en contacto con otros culturalmente distintos, también es cierto que esas influencias son mutuas y no sólo en una dirección como se pensaba anteriormente.

Lo que sí es necesario señalar, es que en la realidad lo que demanda esto es un proceso complejo que no se adoptará de la noche a la mañana, aun con las razones esgrimidas hasta este momento; ya que el sentido de lo nacional se edifica sobre sedimentaciones mentales, sociales y culturales, una serie de dominios internalizados por ese proyecto histórico

<sup>26</sup> GARCÍA CASTAÑO *et al.*, 1999, pp. 3-4.

<sup>27</sup> Según James A. y J. Lynch, la acomodación toma lugar cuando los grupos con diferentes culturas, valores y *ethos* mantienen sus identidades separadas pero viviendo en una interacción pacífica. Cuando esto ocurre, los posibles conflictos entre los grupos culturalmente diferentes se minimizan porque ajustan sus relaciones para resolver la pugna y los desacuerdos. Tomado de *Multicultural Education in Western Societies*, traducido por Alfredo Marín para el seminario de Educación Multicultural que impartió en la Universidad Veracruzana hacia 2002, como parte de las actividades del programa doctoral Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales que la Veracruzana ofrece en vinculación con la Universidad de Granada.

de país al que se ha hecho referencia desde siempre. Ante ello, es necesario, como sostiene Nestor García Canclini, “seguir tratando con esas narrativas y metáforas identitarias porque son recursos internos de cohesión en cada grupo, en cada nación, y sirven para comunicarse con los demás”, pero sin olvidar que un mundo globalizado como el que estamos viviendo no sólo teatraliza actuaciones diferentes y distantes, sino que también es un “espacio organizado por estructuras transnacionales de poder y comunicación, por industrias culturales y acuerdos económicos, jurídicos, todavía precarios, aunque cognoscibles y susceptibles de recibir intervenciones políticas en varios sentidos”.<sup>28</sup>

Si hablar de globalización es reconocer un entramado de sentido que va de lo real a lo simbólico, de lo práctico a lo ideológico, en el que tendríamos que destacar lo económico, tecnológico y político como componentes vertebrados de esta ordenanza; lo multicultural tiene relación con anclajes sociales y culturales complejos que representan la inobjetable pluralidad, diversidad y asimetrías constituyentes de una organización social que exige la definición de mecanismos de convivencia para la conformación de dinámicas y relaciones de una sociedad incluyente. Es decir, hablar de interculturalidad es hacer referencia a nuevas formas de convivencia, a la recomposición de las relaciones que entre los sujetos ha caracterizado a las sociedades históricamente determinadas, en las que no sólo se reconozcan las tensiones y conflictos, sino también la necesidad de reconocimiento mutuo en tanto red de pertenencia a racionalidades, experiencias y expresiones culturales diversas, con plenos derechos de ser, estar, convivir e interactuar. El objetivo ideal sería definir a un sujeto capaz de generar y promover leyes, instituciones y formas de organización social plurales, con una meta común: poder convivir como iguales aun en las diferencias.<sup>29</sup>

Es por ello que, en medio del debate sobre la multiculturalidad y lo intercultural, se discute sobre la identidad y la construcción de la diferencia que —en grado fino— tiene que ver con hombres y mujeres que pueblan una nación, en la que grupos sociales, étnicos y minorías margi-

<sup>28</sup> GARCÍA CANCLINI, 2000, p. 93.

<sup>29</sup> TOURAINE, 1997, pp. 165-204.

nales constituyen las bases de un entramado y textura social a todas luces cromática, polifónica, compleja; para lo cual el sistema de creencias, los proyectos de vida, las oportunidades de crecimiento, las imágenes preconcebidas, los círculos y comunidades de referencia, los desniveles educativos, plantean un holograma social inconmensurable que lleva a pensar en la imposibilidad de la homogeneización, la colonización cultural y la idea de un modo de vida uniforme en un mundo como el que nos ha tocado vivir; sin olvidar también lo improcedente de pensar en un fundamentalismo nacionalista, pues el aislamiento de las culturas, como de las naciones, cada vez es más difícil.

Por último, entendamos que en el marco de la globalización y más allá de su polisemia, el tema del multiculturalismo se podría definir como el encuentro de culturas, afirmándose allí “la existencia de conjuntos culturales fuertemente constitutivos cuya identidad, especificidad y lógica interna deben reconocerse, pero que, al mismo tiempo que son diferentes entre sí, no son completamente ajenos unos a otros”.<sup>30</sup>

En el siguiente apartado, la intención es tomar como territorio para la reflexión a las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Se trata de buscar en ellas aspectos que nos lleven a reconocer un engranaje social en el cual se dan relaciones en múltiples niveles, destacándose los agentes y sus producciones (consumos y prácticas culturales, estrategias de representación, códigos y significados) como elementos constituyentes de un crisol nutrido por la diversidad, la diferencia y las asimetrías propias de lo social practicado, que hacen visible un territorio demarcado por lo geográfico y urbano, lo histórico y cultural, en el cual los discursos y las tesis de lo multicultural pueden ser el cuerpo teórico novedoso para releer las prácticas socioculturales de esta zona conurbana y costera del Golfo de México que, en la producción de su relaciones, muestran visos de interculturalidad.

## DINÁMICA LOCAL, CULTURA Y DISCURSOS MEDIÁTICOS

“Hubo un tiempo en el que la ciudad era el símbolo de todo un mundo. Hoy en día, el mundo entero está a punto de convertirse en

<sup>30</sup> TOURAINE, 1997, p. 180.

una ciudad.”<sup>31</sup> Vaya esta cita para orientar esta disertación sobre la zona conurbada Veracruz y Boca del Río. Sobre todo en un tiempo en el que no dudaríamos en recordar que la ciudad es sinónimo de poder, de acumulación de mercancías y capital; pero también de unión de personas: plebeyos y patricios, nobles y pueblo, burguesía y proletariado.<sup>32</sup>

Las ciudades de ahora son una amalgama de colectivos e individualidades, donde los ciudadanos deambulan en busca de sobrevivencia, de sentido, de proyectos de visibilidad para mostrarse como actores sociales, los mismos que han tenido que aprender a convivir flanqueados por proyectos institucionales públicos que pueden llegarse a desdibujar frente a los privados. De una paz social en franco deterioro ante la criminalidad, la inseguridad y la impunidad que viene reinando en muchas ciudades, se observa una planeación urbana que revienta ante la avanzada de asentamientos irregulares, tanto como el estigma y los rasgos de criminalidad que en algunas ciudades recae sobre las identidades y ciertos grupos sociales como son los pobres y especialmente los jóvenes.

En medio de un subsidio social hecho añicos debido al desdibujamiento del Estado benefactor, la experiencia urbana es y seguirá siendo la parte medular de la biografía de la humanidad; donde la ciudad, que Levi-Strauss considera un objeto de la naturaleza y un sujeto de la cultura, pareciera irse convirtiéndose en una jungla, pues muchas de las prácticas sociales y los hábitos de sus habitantes proceden en términos tribales<sup>33</sup> sobre un territorio muchas veces inhóspito.

El paisaje urbano al que hacemos referencia, lo mismo puede tener dosis de realismo que de fantasía, pero lo que es un hecho es que constituye parte de las representaciones que recrean los imaginarios de sus habitantes, acuñados lo mismo por sus sensibilidades que por los discursos mediáticos que introducen una racionalidad expresivo-simbólica e instrumental propia de una (pos)modernidad que recrea otro orden de lo

<sup>31</sup> Munford citado por ALBRECHT, 1997, p. 2.

<sup>32</sup> ALBRECHT, 1997, p. 2.

<sup>33</sup> En su obra pionera *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Michel Maffesoli realiza un análisis de estas formas emergentes de constitución colectiva, donde el tribalismo como experiencia vital urbana constituye una metáfora que con el tiempo ha cobrado especial interés. Véase MAFFESOLI, 2004.

cultural: de la prensa a la radio, de la televisión abierta a la televisión de paga, de las tecnologías convencionales a la sofisticación digital, las narrativas e imágenes planteadas por los mensajes que circulan por cualquiera de estos soportes y agentes de mediación, recrean una cultura planetaria en la que lo nacional y su vida comunitaria, la ciudad y las mecánicas de socialización, son interpeladas por discursos que trastocan las tradicionales formas de percibirse. Hoy los paisajes urbanos son bastante diferentes a los de ayer. Y esto es observable en el contexto jarocho y boqueño.<sup>34</sup>

Así, “en la medida en que la incorporación de las mayorías nacionales a la modernidad pasa por las industrias culturales de la comunicación, por la mediación de sus gramáticas y sus imaginarios [...]”,<sup>35</sup> es pertinente poner atención a las dinámicas de reconocimiento tradicionales, las cuales están atravesando por un proceso de aculturamiento que impulsa un diálogo entre lo viejo y lo nuevo, entre lo nacional y lo internacional, entre lo local y lo global, caracterizado por la secularización y la reinención de tradiciones y mitologías en las que nos movemos cotidianamente, y que se desliza hacia una contradictoria forma de pensar las identidades nacionales.

Como señala Jesús Martín-Barbero, “la cultura cotidiana de las mayorías desafía a fondo nuestros esquemas al apropiarse de la modernidad sin dejar su cultura oral, al estar gramatizada no por la sintaxis del libro, sino por los dispositivos narrativos de la radio, el cine y la televisión”.<sup>36</sup>

Justamente, corresponde a los medios audiovisuales tradicionales (donde la televisión es la referencia obligada), a la tecnología computacional (entiéndase la domesticación del uso del Internet) y a los artefactos digitales en desarrollo (Ipod, celulares, incluidos los videojuegos de última generación que representan a la tecnocultura), ser los encargados de proponer los textos sobre la ciudad, de reinsertarnos en ella al mismo tiempo; acción que deviene mediación para facilitar el acercamiento a estilos de vida e imaginarios discrecionales, fragmentados, efímeros, pero siempre legitimadores de lo que el mundo y la “realidad” es. Y es precisamente nutridos de esta dosificación mediática que aspiramos a un mundo

<sup>34</sup> Jarocho y boqueño son los gentilicios con que se les conoce a los habitantes de estas ciudades. Sin pretender indagar en el primero de los casos, partimos del uso común del vocablo para señalar esto.

<sup>35</sup> MARTÍN-BARBERO, 1993, p. 64.

<sup>36</sup> MARTÍN-BARBERO, 1993, p. 64.

de cosas, de bienes y servicios, de visibilidad social en las ciudades, cuyo proceso de (des)territorialización cada vez más tiene que ver con la recreación de un universo simbólico común, ante el innegable parecido que tenemos con otros de otras ciudades por muy distantes que éstas se encuentren.

En este contexto y al tenor de los tiempos que corren, las ciudades de Veracruz y Boca del Río, más o menos, se encuentran inmersas en prácticas y dinámicas sociales muy parecidas a las que tienen lugar en ciudades como Sao Paulo, Buenos Aires, Madrid, Los Ángeles, Caracas, por nombrar algunas y guardando las correspondientes distancias (como resulta obvio), gracias a la globalización de los flujos económicos y a las formas y prácticas culturales que corren al parejo de la circulación de bienes y servicios simbólicos, desdibujando costumbres para trazar nuevas agendas locales.

Esto se puede observar no sólo en los hábitos de consumo y las prácticas de los habitantes de estas ciudades costeras, sino también en las maneras en que la infraestructura urbana se ha venido moviendo: de la aparición de las plazas comerciales a la presencia de franquicias transnacionales de comida rápida, de los complejos cinematográficos a un abanico de ofertas nocturnas, del desarrollo de conjuntos habitacionales a la aparición de asentamientos irregulares periféricos, en los últimos veinte años la vida de los habitantes en estas ciudades ha experimentado un cambio significativo en sus modelos de vida. El equipamiento y la oferta cultural que se le entrega al ciudadano, no sólo plantean opciones para su diversión y esparcimiento, sino también obliga al desarrollo de estrategias para decidir sobre ellas y posibilitar el sentido de pertenencia. Junto a esto, saber que en aquellos lugares por donde transita y opera su vida, cobran presencia una diversidad de sectores y grupos identitarios que obligan a una convivencia en ocasiones *no buscada*. Con ello, sus dinámicas y formas de reconocimiento social trazan itinerarios para hacerse visibles en un territorio que, para muchas cosas, se ha abierto pero para otras se ha ensimismado.

Tal es lo que ocurre en las llamadas plazas comerciales, centros de reunión, esparcimiento y distracción que reúnen en un solo espacio arquitectónico lo que antes la ciudad ofrecía a lo largo y ancho de su geografía. En ellas, las rutas y formas de intercambio social van del diseño mismo del centro, la materialización de los escaparates, aparadores, corredores



*gourmet* y demás espacios de recreación, a las formas de uso y consumo de tales sitios, donde lo generacional y grupal resemantizan esos continentes que se suman a los paisajes de una vida montada en la cresta de lo posmoderno.

En este tenor, medir el sentido de lo cosmopolita en este punto de encuentro conurbano, es reconocer la efervescencia de cierto tipo de prácticas culturales, es observar las formas en que se escribe la gramática urbana en una geografía que ofrece la ocasión para el diseño de mapas, itinerarios, trayectorias que materializan las formas en que se hacen visibles hábitos culturales y patrones de andanza ciudadana. Así, por estos rumbos, la vida social es un amasijo festivo que se concreta en las prácticas que tienen lugar en los centros comerciales, en los cuales las ofertas para el consumo posibilitan estrategias de visibilidad que suscriben presencias: acudir a los cafés, al cine, a los restaurantes, a las tiendas departamentales para cobrar presencia y en muchos casos territorializar los espacios. Tal como ocurre con el fenómeno sabatino en alguna de las entradas de Plaza Las Américas,<sup>37</sup> donde los adolescentes de los colegios privados de la ciudad se han apropiado de esa vía de acceso al caer la tarde. Niñas y niños que no rebasan los 16 años de edad pero que en sus atuendos, maquillajes de ocasión, formas de peinar, de vestir aspiran a una estética apresurada de lo juvenil, apropiándose de un espacio que les permite mostrar alguno de los procesos que devienen en la configuración de las identidades colectivas.

Así, es fácil reconocer entre los actores que han cobrado visibilidad en esta zona conurbada a los jóvenes, quienes viven con mayor intensidad los procesos de apropiación en las zonas de cruce y andar que les ofrecen las plazas comerciales, convertidas en auténticas pasarelas urbanas: desde ellas, deciden sus vías de acceso a la hiperrealidad,<sup>38</sup> territorializan sus lugares de reunión, objetivan sus gustos a través de las modas, los accesorios y todos aquellos artefactos culturales capaces de incorporarse y formar parte no sólo de sus atuendos sino de sus mismos cuerpos; condición

<sup>37</sup> Si primero fue en Sambors, tras la ampliación del estacionamiento el acceso se trasladaría al Crown Plaza.

<sup>38</sup> LÓPEZ LEVI, 1999.

que les sirve para construir códigos, proponer significado y trazar parte de los mecanismos y estrategias de integración a sus grupos de referencia, así como de distinción frente a sus otros diferentes.

Significativas en estos contextos son las mujeres, quienes con su presencia han dibujado un paisaje distinto en la ciudad: en grupos, solas o por parejas, las mujeres han multiplicado su presencia en los lugares de diversión, pero también en los centros de trabajo, en los colegios; lo que supone la consolidación de *identidades proyecto*,<sup>39</sup> sustentadas en una diversidad y diferencia social evidente. Junto a ellas, habría que señalar el papel que están jugando subgrupos sociales que cada vez cobran más visibilidad: las comunidades *gay*, las llamadas tribus urbanas, quienes son ejemplo de una avanzada simbólica como prueba no sólo del terreno ganado ni de la aceptación social, sino de la dignificación de una experiencia de vida que se ha ido “cociendo a fuego lento”.<sup>40</sup>

Por otro lado, quizá menos evidentes pero siempre a la vuelta de alguna esquina, están los *darketos*, los *hiphoperos*, los *emos*; sumados a ellos, los grupos católicos, que han encontrado en centros comerciales como Las Américas, Plaza Cristal o el Mercado Hidalgo, espacios para la convivencia y la puesta en común de un proyecto espiritual comunitario. Igualmente, tenemos a los jóvenes que cada fin de semana conforman comunidades emergentes para echar a andar prácticas propias de lo urbano: el intercambio o el juego de barajas de Yu-gi Oh que observábamos los fines de semana en Plaza Mocambo hasta hace pocos años, hoy parece se ha trasladado a La Bóveda, un negocio cuyo giro es la venta y circulación de *trading card game*;<sup>41</sup> o bien, a las sesiones en la casa de algún amigo para jugar *Vampiros*, *Calabozos y Dragones* u otro tipo de *cult play*,

<sup>39</sup> CASTELLS, 2001.

<sup>40</sup> Es oportuno señalar un movimiento generado hace unos dos años en la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, cuando un grupo de alumnos homosexuales tomaron en sus manos la decisión de cobrar presencia pública a través de sus prácticas amorosas. De tal suerte, esto generó un cambio, que si al principio sorprendió ver de la mano o besándose por los pasillos a las parejas, al cabo de los días esto se incorporó a la lógica social propia de la Facultad. Desafortunadamente, a la salida de la generación promotora, tendió a desdibujarse este movimiento que de suyo era también político.

<sup>41</sup> Hay que mencionar que el antecedente de este juego de cartas es el conocido como *Magic: the gathering*, que naciera en Bélgica hacia 1992 gracias a la invención de un ingeniero que tomó como referencia los principios del ajedrez tradicional.

que configura una práctica de fraternidad y sofisticación identitaria y a la que tendríamos que sumar a “Amigos de los OVNIS”, que hace un tiempo vimos promocionándose en las cercanías de la Facultad de Educación Física de la Universidad Veracruzana, entre otras variantes comunitarias que han venido sumando corporeidades y rostros en la ciudad.

Estos grupos o tribus urbanas que se han hecho visibles, han transformado el paisaje urbano y la vida social en esta zona conurbana costera, lo que nos obliga a poner atención a los nuevos espacios, esos que vienen a ser nodos en la vertebración de procesos de interlocución cultural, política o social; además de recrear formas de mediación que contribuyen al ensanchamiento de la participación en el escenario ciudadano. Sin duda, esto tiene que ver con estilos de vida producto de la globalización y la facilidad con que operan, se producen y se insertan en la vida de ciertos grupos sociales, produciendo una multiplicidad de textos y discursos que desde los centros de ordenanza global emanan para terminar por ser atraídos a los espacios locales desde las circunstancias, necesidades, apetencias, querencias y posibilidades de las culturas propias de la ciudad.

Al respecto, tendríamos que mencionar el descentramiento de prácticas socioculturales, pues si en algún momento el Centro Histórico fue el lugar de referencia de los viandantes para consumir el tiempo ocio y posibilitar espacios de diversión, hoy ha sido desbordado como el corazón que fue al trasladarse hacia las periferias los gustos y las preferencias de los públicos consumidores. No obstante, prevalece el hábito de ir a Los Portales, al Río de la Plata, a la Puerta del Sol, al Querreque, al Rincón Taurino, entre otros espacios del Centro Histórico, que siguen estando en los gustos de un público que muestra su lealtad; sobre todo al mediodía, cuando los trabajadores de las agencias aduanales, oficinistas, burócratas, profesores y directivos de los colegios cercanos, acuden a degustar, a la “hora del amigo”, algunas de las opciones de la gastronomía *botanera* que ofrecen tales negocios, como quesos, cacahuates, carnes frías, sopas, ensaladas de mariscos, acompañados con una cerveza clara, oscura o alguna bebida preparada. Y si es con la televisión encendida, el fútbol, las películas, los videos son un complemento más. Por supuesto, mención aparte merece el Gran Café de la Parroquia, que en 2008 cumpliera doscientos años como espacio tradicional de convivencia para los viejos porteños, así

como para los visitantes y la clase política y empresarial, pues como dice la voz popular: “quien vaya a Veracruz y no visite el Café de la Parroquia, es como si no hubiera ido”. Es una clase de tradición.

Otro aspecto culturalmente significativo son las prácticas que se observan en el parque Zamora, otrora sitio de reunión de las viejas generaciones de danzoneros, que hoy ha pasado a ser el lugar para el encuentro gozoso y apresurado de las jóvenes trabajadoras domésticas, quienes cumplen con su agenda vital al ir ahí al encuentro de las amigas, los amigos, los novios, los amantes, generando lazos de fraternidad que devienen en puesta en escena de una comunidad que se ha apropiado de un sitio histórico de la cultura jarocho.

Junto a estos agentes, tenemos a aquellos desempleados que se pasan los días charlando o revisando el periódico para conocer la “nueva” o identificar una oferta laboral que les demanda “currículum” que pocas veces “llenen”. Y ni qué decir de esos viejos que queman las tardes charlando o echando un ojo a las jovencitas estudiantes, quienes ataviadas en sus uniformes escolares, suelen convocar las miradas esquivas y lascivas de muchos de esos hombres. Finalmente, una prostitución que si bien pretende ser clandestina, se revela en las andanzas, las miradas, los cuerpos, los signos de algunos hombres y mujeres, quienes han hallado en el parque Zamora una zona de encuentros negociados, en todo caso de tránsito y transfiguración de lo institucional a lo simbólico carnal.<sup>42</sup>

Hablar del centro de la ciudad de Veracruz en términos de diversión nocturna, es reconocer en un par de antros, espacios como territorio para las identidades colectivas de sectores populares. La Cueva del Pirata y Capezzio son un par de opciones en la construcción de lo nocturno, sin embargo, tendríamos que destacar como un lugar profundamente significativo a Capezzio, disco ubicada a espaldas del Penal de Allende y caracterizada por el tipo de oferta y práctica que se observa en su interior. Si

<sup>42</sup> Precisamente estas últimas son las razones para que el gobierno municipal de extracción panista de Veracruz, que gobernara de 2004-2007, haya implementado una campaña que buscaba convencer a la ciudadanía para transformar la imagen y arquitectura del parque Zamora, debajo del cual —por cierto— querían también construir un estacionamiento público. Es decir, un lugar dejado a su suerte por los distintos gobiernos priístas y panistas, resultó amenazado por un intento de remodelación que quiere higienizar su ambiente y las prácticas que “afean” esa zona de paso turístico.

nos remitimos a su historia, sin duda el eslogan que lo identifica es cierto: “No es una moda, es una tradición”, pues es el único antro que suma más de veinticinco años de ser una alternativa nocturna para los jóvenes y adultos que quieren apostar por “ciertas” prácticas que se ubicarían en los márgenes de lo permisible.

Lo que ocurre en este antro no sucede en ningún otro de la zona conurbada. Y si hemos dicho que quienes acuden mayormente ahí son los sectores populares, sobre todo venidos de las unidades habitacionales del centro y norte de la ciudad,<sup>43</sup> eso no excluye que jóvenes de las “familias bien” vayan a conocer y explorar lo que de oídas todo mundo dice en la ciudad. El sentido de pertenencia, de cofradía que allí se configura, ha convertido a este sitio en un lugar obligado para el visitante,<sup>44</sup> particularmente los sábados y los domingos, cuando la imaginación y el atrevimiento se ponen al servicio de las ganas, los deseos y una necesidad de hacer visible un tipo de diversión marginal que echa abajo valores anquilosados en aras de un sentido de pertenencia emergente, lúdico, erótico, cachondo y climático. Las figuras espectrales que, codo a codo, cuerpo a cuerpo, construyen las memorables noches de fin de semana en Capezzio,<sup>45</sup> hacen a un lado las buenas conciencias para vivir una suerte de “aquestrarre posmoderno”, cuyos límites los impone una imaginación que reinventa la morbosidad.<sup>46</sup>

Por supuesto que la diversidad observable en esta parte de la ciudad, suma lo heterogéneo para consolidar un ecosistema social cuya caracte-

<sup>43</sup> Particularmente de las Hortalizas, Río Medio, Buena Vista y El Médano del Perro. En fin, para mayores referencias remitimos a la canción *La mesa que mas aplaude*, donde se nombran barrios y unidades habitacionales populares del puerto de Veracruz.

<sup>44</sup> Algo similar sucede ahora en el marco del fenómeno que representó en su momento para el país la canción *La mesa que más aplaude* y el triunfo que obtuvo en el concurso mediático de *Mis Table 2004*, convocado por Adal Ramones, una bailarina del antro Clímax de nombre Dubrasca. Por aquellos días, no había intelectual, político, empresario o académico foráneos, junto a los comensales “institucionales”, que dejaran escapar la ocasión para escabullirse por ahí y ser parte de la noche en este lugar.

<sup>45</sup> Hay que decir: alrededor de las formas de diversión en esta disco se han construido infinidad de historias, de leyendas que, sin querer queriendo, han creado una suerte de mito urbano *sui géneris*, a cuya construcción quizá estamos colaborando con lo aquí dicho.

<sup>46</sup> Bien cierto es señalar que algo de lo que se ve en este antro, el televidente lo puede ver en programas como *Naked Wild On* del canal E Intertament, donde aparecen discotecas del primer mundo; no obstante, el estigma que pesa sobre este lugar nocturno hace que apenas un zafarrancho juvenil llegue a las primeras planas de los diarios locales y escandalice a la sociedad porteña.

rística tiene que ver con historias, trayectorias y formas de socialización, las cuales, como hemos visto, se decantan en el desarrollo de prácticas culturales poseedoras de una dosis de distinción que edifica una condición multicultural, que se puede cartografiar y permite establecer rutas e itinerarios de la gente, entre otros procesos profundamente significativos para esta zona que se perfila como un área metropolitana en pleno desarrollo.<sup>47</sup>

## MEDIACIONES Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES

Es precisamente promovido por este circuito de referencia y pertenencia urbana, que en la ciudad de Veracruz y su zona conurbada con Boca del Río se abre un horizonte de relaciones interculturales, ya que las dinámicas propias en tales ciudades muestran asimetrías, distingos, marcas, signos que hablan de la pluralidad, la diversidad y, por supuesto, de las diferencias, encuentros y tensiones naturales de todo contexto urbano.

Así, si bien es cierto que es posible ver a la globalización como un proceso hegemónico de macroempresas industriales, corporaciones financieras, *majors* del cine, la televisión, la música o la informática, entre otros tantos agentes que han venido a resquebrajar proyectos alternativos de desarrollo nacional, también lo es que la apropiación práctica y particular que realizan los sujetos sociales de estas ofertas culturales transnacionales, son asuntos que deben interesarnos, por el intenso proceso de mediación que revela. Y es precisamente aquí, cuando las formas interculturales y la teoría de la multiculturalidad sientan aproximaciones teóricas para poner en perspectiva buena parte de lo que esto involucra.

Cómo entender, por ejemplo, la importancia que algunos grupos sociales le siguen dando a la confraternidad tribal cuando se habla tanto de individualismo: ahí están los jóvenes que cumplen con los rituales celebratorios de comunidad cada fin de semana en las plazas comerciales; cómo entender el desencanto amoroso de las nuevas generaciones cuando

<sup>47</sup> Un punto y aparte representan las opciones nocturnas de El Rincón de la Trova y la recuperación de algunos callejones y rincones del centro histórico, que han permitido a otro tipo de usuario nocturno (viejos y jóvenes) explorar otras formas de diversión, alejado, se puede decir, de toda propuesta.

siguen profesando entregas al estilo baladista de *La quinta estación* o se emocionan con el español Enrique Iglesias, la mexicana Julieta Venegas o el grupo RBD.<sup>48</sup> Cosa similar ocurre con el llamado *reguetón*, un fenómeno que marca las contradicciones de estos tiempos: para algunos sectores representa lo más nefasto, reaccionario e indignante de las últimas propuestas musicales, al erigirse como un subproducto musical misógino pero plenamente consumido y gozado por las jóvenes contemporáneas. Para prueba *La gasolina* de Dadi Yankee y demás producción puertorriqueña o dominicana, sea en la voz de Don Omar o Niga o Wising y Vandel.

Y qué decir de los espacios donde se construye un sentido de lo familiar, según el cual las ventanas al mundo son la televisión y el uso significativo de la Internet, plataformas, recursos que vienen a resemantizar la idea de lo público y privado, y donde también la intimidad se ve removida por el uso de las videocámaras para grabar un alumbramiento y dejarlo para la posteridad y en exhibición entre los familiares y amigos;<sup>49</sup> pero donde el cine y la radio, asimismo, juegan un papel preponderante, de tal suerte las imágenes idílicas promovidas por el séptimo arte, supone la admiración por figuras emblemáticas (sobre todo de la industria *hollywoodense*): allí están los rostros de Brad Pitt, Tom Cruise, Elijah Wood, Colin Farrell, Vin Diesel; pero también de Angelina Jolie, Kate Beckinsale, Lindsay Lohan, Charlize Theron, entre muchas más, no sólo en las carteleras cinematográficas sino también ocupando un sitio en las habitaciones, carpetas, cuadernos y afiches de jóvenes y adultos. A esto hay que sumar el mercado discográfico que en la radio (pero también en la Internet) tiene a su gran aliado, lo que permite una amalgama melódica y rítmica que va de Britney Spears a Gilberto Santa Rosa, de Cristina Aguilera a Alejandro Sanz, de U2 a Panteón Rococó, de Marilyn

<sup>48</sup> Justo hace unos meses, cuando se anunció la desintegración de esta agrupación, sus miles de fanáticos se manifestaron en contra, los mismos que antes abarrotaron estadios y salas de concierto para verlos en vivo, ahora lo hacían en los sitios de Internet para sumarse al clamor de la protesta. A qué tipo de jóvenes representa esta agrupación, ésa sería una pregunta para iniciar otra pesquisa.

<sup>49</sup> Por supuesto que en este tenor no podemos dejar de mencionar el uso de la telefonía celular para el registro visual de la cotidianidad, tanto como el exhibicionismo de una sexualidad descarada, que encuentra espacios de visibilidad pública en Youtube.com o bien en comunidades más privadas como el caso de Facebook.

Mason a Alejandro Fernández, de Kalymba a Los Tigres del Norte, de Avril Lavigne a Intocable, de Evanescen a Banda El Recodo. Sin duda, algo impensable hace diez años en ciudades como las de Veracruz y Boca del Río, cuyo estereotipo tiene que ver con lo gozoso y el consumo de la músicaailable.

No obstante, en las prácticas culturales, los sujetos sociales metidos en una disco se mueven al ritmo del *pop*, la salsa, la música gruperera, el *ska*, el *reguetón*, o si prefieren, acuden a un bar a cantar las canciones de Pablo Milanés, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute y Silvio Rodríguez, así como de Marco Antonio Solís, Shakira, Belinda o Paulina Rubio, lo que termina por ser un muestrario imbricado de una serie de elementos que aún no han sido del todo analizados, por lo menos en ciudades como las dos que hemos mencionado.

Evidentemente estamos ante una estructuración global de lo comunicacional tanto como de un descentramiento cultural, que nos hace pensar que las identidades emergentes en este proceso llevan a la idea de una reinención del mundo, el cual ya no sólo nos viene de la geografía y el terruño querido; que la tierra antes inabarcable puede entrar en una fotografía satelital para de allí saltar a una reflexión sociológica pero también antropológica y enterarnos que el mundo es un universo tecnologizado y transcultural que se observa, vive desde las propias culturas locales; que su centro puede llegar a ser cualquier lugar que sea objetivado y legitimado por las mismas prácticas de sus habitantes, éstos que en la diferencia y semejanza encuentran coincidencias; aquéllos que en la diversidad configuran estilos de vida compartidos; los mismos que en la disyuntiva de caminos tienen objetivos afines. Por lo menos en espacios urbanos, donde el sentido de lo cosmopolita se teje con los signos de una diversidad y la reapropiación del mundo a partir de densos procesos de mediación social.

Son precisamente la cantidad y la intensidad con que se muestran estos fenómenos, lo que debe de llevarnos a pensar que lo urbano es sinónimo de lo multicultural, que las estrategias para nombrar y operar en la ciudad se nutren de lo intercultural; basta recordar que históricamente las ciudades atraen y concentran grupos humanos diferenciados por sus biografías culturales y trayectorias ciudadanas, que suponen miradas y quehaceres



varios, anteponiendo marcas singulares que hablan de una concepción del mundo y de la misma vida.

Síntesis de lo heterogéneo, en las ciudades de Veracruz y Boca del Río se reproduce la multiculturalidad, pues bien cierto es que en sus espacios y zonas de roce conurbano coinciden sistemas culturales múltiples, dando forma de organización a los símbolos que caracterizan la producción y cierto sentido de pertenencia a una y otra de las cabeceras municipales. Recordemos que lo multicultural no es esencialismo, ni se reduce a una base étnica o lingüística, como bien dice María Ana Portal, sino que “se refiere [...] a las diferencias entre clases, territorios, géneros, generaciones, religiones, etc. Es decir a las diferencias generadas por identidades sociales específicas a través de las cuales se organiza la vida social, se construye un tipo de memoria y se habita la ciudad”.<sup>50</sup>

## ATISBOS PARA UNA CONCLUSIÓN

En estas ciudades costeras, la idea del barrio, de la colonia, del fraccionamiento, de las reservas territoriales, sirve de cuña a sus habitantes para construir las historias particulares y colectivas sobre matrices culturales plurales y donde serán la diversidad y las tensiones los lugares para la construcción de signos de pertenencia a un par de ciudades que los arropa; las que les pueden dar pero también quitar, tanto como sus percepciones y prácticas culturales lo reconozcan. Así como puede estarles pasando a los habitantes de Nueva York, Los Ángeles, San Diego, Houston, ante la presencia de una diversidad cultural que les da el sentido cosmopolita por todos conocido, donde los Mc Donalds y restaurantes de comida mexicana, china, árabe, africana, argentina, española, son apenas un aderezo en el mundo de las posibilidades propias de lo migrante y multicultural. En el mismo tenor, en Veracruz y Boca del Río hay visos de articulación con lo global, aun cuando esté anclada en concepciones perfectamente localizadas.

No cabe duda, en las sociedades contemporáneas, como nos dice Marc Augé “vivimos, lo sabemos, varios relatos simultáneamente. Algunos son más ínti-

<sup>50</sup> PORTAL ARIOSA, 1999, p. 105.

mos, más personales que otros”.<sup>51</sup> Y en nuestras ciudades, pervive una multiplicidad de relatos semánticamente estructurados, pero con porciones diferenciales que suponen las distintas maneras de pensar y ser de sus habitantes. Eso tiene que ver con lo multicultural y la interculturalidad propia de las relaciones establecidas entre los grupos humanos, los mismos que permiten la configuración de texturas y polifonías que especifican un modo de ser urbano.

Así entonces, lo dicho aquí apenas es un acercamiento a algo que puede llegar a dotarnos de los elementos necesarios para repensar a nuestra gente, sus hábitos y prácticas sociales: de la distinción y la diferencia a la integración de identidades legitimadas culturalmente en los enunciados, equipamientos y referencias que dinamizan la vida en el puerto jarocho y en la ciudad boqueña, generando un tipo de organización y un sentido de pertenencia al territorio, que en estos momentos vive procesos de deslocalización y reterritorialización promovida por la alta incidencia de los medios de comunicación, preferentemente transfronterizos. Y eso, requiere de una mirada compleja, de la generación de otras preguntas igual de complejas para tratar de acercarnos a la comprensión de un mundo reveladoramente complejo. Todo en un terruño “chiquitito” frente al Golfo de México, pero “grandote” en el terreno de lo simbólico y de las narrativas que construyen sus paisajes en estos tiempos de globalización. Una cuestión de texturas y polifonías culturales que son piel en la diversidad y las tensiones propias de los universos sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBRECHT, Jörg

1997 “La ciudad del futuro”, *Humboldt*, Alemania, núm. 121.

AUGÉ, Marc

1999 “La vida como relato”, en Rubens Bayardo y Mónica Lacarreu (comps.), *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus/La Crujía Ediciones, Buenos Aires, pp. 173-184

<sup>51</sup> AUGÉ, 1999, p. 177.

- BAUMANN, Gerd  
 2001 *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós, España, 207 pp.
- BAUMAN, Zygmunt  
 2007 *La sociedad sitiada*, FCE, Argentina, 299 pp.
- BECK, Ulrich  
 2001 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, España, 224 pp.
- BELL, Daniel  
 1989 *Las contradicciones culturales del capitalismo*, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, México, 264 pp.
- BOURDIEU, Pierre  
 1990 *Sociología y cultura*, CNCA/Grijalbo, México.
- CASTELLS, Manuel  
 2001 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México, 495 pp.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor  
 2000 *La globalización imaginada*, Paidós, México, 238 pp.
- GARCÍA CASTAÑO, F. J., A. GARCÍA GRANADOS y R. A. PULIDO MOYANO  
 1999 “Reflexiones en diversos ámbitos de construcción de la diferencia”, en Francisco Javier García Castaño, *Los discursos y los debates del multiculturalismo*, antología digital, Doctorado en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales, Universidad de Granada, España.
- GEERTZ, Clifford  
 2000 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 383 pp.
- GLEIZER SALZMAN, Marcela  
 1997 *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos Editor, México, 186 pp.
- KYMLICKA, Hill  
 2002 *Ciudadanía multicultural*, Paidós, España, 303 pp.
- LÓPEZ LEVI, Liliana  
 1999 *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Nuestro Tiempo, México, 241 pp.
- MAFFESOLI, Michel  
 2004 *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, México, 286 pp.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús  
 1993 “La comunicación en las transformaciones del campo cultural”, *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 3, núm. 5, pp. 59-68.

- 1999 “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, en Rubens Bayardo y Mónica Lacarreu (comps.), *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Ediciones Ciccus/La Crujía Ediciones, Buenos Aires, pp. 27-52.
- ORTIZ, Renato  
2005 *Mundialización: saberes y creencias*, serie Culturas, Gedisa, Barcelona, 164 pp.
- PORTAL ARIOSA, María Ana  
1999 “La multiculturalidad urbana en México o las diversas formas de apropiarse de la ciudad”, en Rubens Bayardo y Mónica Lacarreu (comps.), *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Ediciones Ciccus/La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- ROSAS MANTECÓN, Ana  
1993 “Globalización cultural y antropología”, *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 3, núm. 5, pp. 79-91.
- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel (ed. en español).  
1998 *Comunicación y globalidad. Ensayos de ecología cultural*, Universidad de las Américas-Puebla/UNESCO/Fundación de Investigaciones Sociales, A. C./Fundación Manuel Buendía, México, 383 pp.
- THOMPSON, John B.  
1998 *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 482 pp.
- TOURAINÉ, Alain  
1997 *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la Aldea Global*, FCE, México, 335 pp.